

Educación superior en Sudán del Sur: vivir con desafíos

KUYOK ABOL KUYOK

Kuyok Abol Kuyok es profesor asociado del Instituto de Educación, Universidad de Yuba, Yuba, Sudán del Sur. Correo electrónico: kuyokabol64@hotmail.com.

Sudán del Sur, país que consiguió su independencia de Sudán en julio del 2011, tiene uno de los sistemas de educación superior más pequeños, pero de los más problemáticos en África subsahariana. El país más nuevo del mundo cuenta con cinco universidades públicas (la Universidad de Yuba, la Universidad de Bahr el Ghazal, la Universidad *Upper Nile University*, la Universidad de Ciencias y Tecnología del Doctor John Garang y la Universidad de Rumbek) con casi 20.000 estudiantes, entre ellos 1.040 estudiantes de postgrado. También hay cuatro "proyectos" o "propuestas" de universidades públicas: la Universidad de Ecuatoria Occidental (Yambio), la Universidad Bahr el Ghazal del Norte, la Universidad de Ciencias y Tecnología de Torit y la Universidad de Bentiu.

Agravada por los conflictos y una economía aletargada, el sistema enfrenta varios desafíos, caracterizados preponderantemente por una precaria infraestructura física, bajo financiamiento falta severa de personal. Estas debilidades provocan grandes consecuencias en el funcionamiento de las universidades. El fracaso de las universidades públicas para cumplir con la gran demanda de la educación terciaria ha provocado el surgimiento de un sector no regulado de universidades privadas en el país. En Sudán del Sur hay 13 universidades privadas, pero sólo cuatro de ellas están reconocidas.

La atención debe centrarse en la experiencia de las cinco instituciones públicas terciarias. Con problemas vigentes, las instituciones tienen opciones limitadas, pero viven con desafíos. Cuatro enfoques principales enfatizan la adaptación del sector: un personal dedicado, asociaciones institucionales, una estructura gubernamental terciaria de apoyo y apoyo internacional.

PERSONAL DEDICADO

En el año 2012, sólo había 721 docentes empleados en las universidades, lo que sugiere una proporción relativamente moderada de estudiantes/profesores de 28: 1. Sin embargo, las universidades experimentan una falta considerable

de académicos calificados. Con un 66 por ciento de los estudiantes, la Universidad de Yuba, la institución terciaria más grande del país, perdió 561 empleados (sudaneses del norte) en la independencia. De la misma manera, una gran cantidad de docentes de la Universidad *Upper Nile University* y de la Universidad de Bahr el Ghazal, las instituciones post-1991, permanecieron en Jartum cuando las universidades fueron devueltas al Sur en diciembre del 2010.

Además, el sistema está dominado por un profesorado no apto. Por ejemplo, en cuanto a los títulos académicos, sólo 86 de todos los académicos contaban con un doctorado en el 2012. Es más, los perfiles del personal, recopilados en el mismo año, revelaron que sólo 36 docentes eran profesores titulares, mientras que 62 eran profesores asociados, 76 profesores auxiliares, 242 catedráticos y 262 asistentes. Para realizar los programas académicos, las universidades reclutan profesores de media jornada. Así, 31 y 60 por ciento de los profesores de Yuba y Bahr el Ghazal, respectivamente, trabajaban a tiempo parcial a finales del 2016. La situación del personal en las otras tres universidades es igual de alarmante.

No obstante, las universidades dan empleo a algunos de los docentes más educados, experimentados y talentosos en el país. Los rigurosos procedimientos de reclutamiento universitario aíslan a las instituciones de las prácticas corruptas inherentes en el servicio civil. Lo que es más importante, el compromiso de los académicos en las instituciones enfatiza la capacidad de impartir conocimiento y otorgar otros servicios vitales. La dedicación del personal académico aminora las amenazas causadas por la falta de un profesorado calificado. Por ejemplo, un profesor de Bahr el Ghazal da clases a 12 estudiantes de doctorado.

ASOCIACIONES INSTITUCIONALES

En general, los medios infraestructurales insuficientes representan el desafío más urgente para las universidades. Las instalaciones y los equipos de laboratorio de las tres universidades más antiguas se quedaron en Jartum cuando las instituciones fueron repatriadas al Sur o saqueadas después del conflicto de diciembre del 2013, como en el caso de las universidades *Upper Nile* y John Garang.

Agravada por los conflictos y una economía aletargada, el sistema enfrenta varios desafíos, caracterizados

preponderantemente por una precaria infraestructura física, bajo financiamiento y falta severa de personal.

Para enfrentar este problema, los rectores establecieron asociaciones que tuvieron un impacto positivo en la capacidad de las instituciones. Por ejemplo, si bien John Garang reabrió en Bor, debido a la actual inseguridad en Malakal, *Upper Nile* ha sido reubicada en Yuba. La universidad desplazada utiliza algunas de las instalaciones de Yuba y los profesores de Yuba enseñan a sus estudiantes y trabajan media jornada en John Garang. Por otra parte, los estudiantes de ciencias de la Universidad de Rumbek realizan experimentos de laboratorio en la Universidad de Bahr el Ghazal en Wau y los estudiantes de ciencias de John Garang visitan Yuba para efectuar sus trabajos.

Además, profesores de otras universidades hacen clases a los estudiantes de postgrado de Yuba. Para garantizar el desarrollo del personal, las universidades matriculan a su personal en estudios de postgrado ofrecidos por las Universidades de Yuba y Bahr el Ghazal.

APOYO GUBERNAMENTAL

La educación terciaria en Sudán del Sur es administrada por el Ministerio de Educación Superior, Ciencias y Tecnología. El ministerio tiene el control político, técnico y administrativo. Aunque el ministro es un político electo, la presencia de académicos, como el sub-secretario, al mando del ministerio garantiza que las opiniones de los problemas que las instituciones terciarias enfrentan sean consideradas.

El ministerio apoya a las universidades, principalmente con fondos gubernamentales. También aumentó las remuneraciones de los profesores en el 2014, una medida que permitió que algunos académicos volvieran a las universidades. El número de personal fijo en Yuba aumentó de 251 en el 2011 a 574 en el 2016. Si bien esto indica un aumento de 56 por ciento en el 2011, el nivel de personal de la universidad sigue siendo bajo en unos 700. Además, mediante las gestiones del ministerio, algunos países europeos y africanos apoyan los programas universitarios de desarrollo de personal. En la actualidad, por medio de esta iniciativa, muchos académicos realizaron estudios de postgrado en la Universidad Makerere (Uganda), la Universidad de Zambia y en la Universidad de Zimbabue.

Además, la representación de las universidades en el Consejo Nacional para la Educación Superior (NCHE, por sus siglas en inglés) fortalece los vínculos entre ellas y permite que las instituciones cuenten con una plataforma nacional. Así mismo, los líderes universitarios han introducido un estilo de administración universitaria en éstas. Se tratan temas institucionales importantes con el profesorado, los estudiantes y con el personal de apoyo, lo que mejora la comunicación interna de la universidad. En este aspecto, las universidades determinan y reflejan los temas más generales dentro y fuera del campus.

Los rectores aprovechan sus conexiones y conocimiento político para obtener recursos para sus universidades. Recurren a los miembros de los consejos universitarios, que suelen ser ministros o parlamentarios, con el fin de que el gobierno los escuche. En un país donde la informalidad es más dinámica que los procedimientos burocráticos, a menudo con este modus operandi se obtienen resultados.

APOYO INTERNACIONAL

En el país, la educación superior es uno de los sectores menos financiados por el gobierno. Las universidades siempre reciben menos del 1 por ciento de los recursos fiscales anuales. Este escaso financiamiento restringe las operaciones de la universidad. Los administradores de la Universidad utilizan los fondos con prudencia en las remuneraciones del personal, la adquisición de servicios esenciales y en equipos de enseñanza como libros. Como consecuencia de la incapacidad del gobierno para financiar una infraestructura física y los programas de desarrollo del personal, las universidades dependen del apoyo extranjero.

El apoyo internacional es el mecanismo más práctico para abordar los dos desafíos principales que debe enfrentar el sector terciario: la deficiencia en la infraestructura y la falta de personal. Con el apoyo internacional, las universidades pueden enfrentar el problema de la infraestructura. Antes de la independencia, Yuba consiguió US\$6,5 millones de dólares de los asociados internacionales (Noruega y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) para construir las instalaciones para su facultar de derecho el 2010. Las nuevas instalaciones también alojan a otras instituciones y a un centro de investigación para postgrado.

En esa ocasión, un 87,6 por ciento del profesorado no contaban con doctorados. Por lo tanto, el desarrollo del personal es una prioridad importante en la agenda internacional de apoyo. A principios del año 2011, Yuba aceptó la capacitación de tres años para su personal, la cual fue ofrecida por el Instituto Politécnico y la Universidad Estatal de Virginia. Yuba también firmó un

memorándum de acuerdo (MoU, por sus siglas en inglés) con la Universidad Abierta de Tanzania en agosto del 2015, para promover los programas de educación a distancia entre las dos instituciones. La Universidad de Bahr el Ghazal llegó a un acuerdo similar con la Universidad Makerere de Uganda y la Universidad de Oslo de Noruega. Además, la Universidad de Texas A&M y la Universidad de Nueva York firmó un MoU con la Universidad del Doctor John Garang en junio del 2010. Sin embargo, tras el comienzo de nuevas guerras, la comunidad internacional suspendió su apoyo a las universidades, ya que centraron su atención en la crisis humanitaria.

CONCLUSIÓN

El sector terciario de Sudán del Sur debe enfrentar varios desafíos. Si bien las universidades son incapaces de superar los problemas por completo, éstas emplean estrategias para vivir con estos. De esta experiencia podemos obtener invaluable lecciones al comparar los sistemas de educación en un contexto de (post-)conflicto.

DOI: <http://dx.doi.org/10.6017/ihe.2017.89.9767> ■

Desigualdad de género en los programas de ingeniería en las universidades africanas

ERIC FREDUA KWARTENG Y CATHERINE EFFAH

Eric Fredua-Kwarteng es asesor de políticas educativas en Toronto, Canadá. Correo electrónico: efredua_2000@yahoo.ca. Catherine Effah trabaja como asesora en la Comisión Estatal de Iniciativas, Ghana. Correo electrónico: catherine.effah@yahoo.co.uk.

El filósofo y pedagogo africano James Aggrey (1875-1927) declaró que, si se educa a un hombre, se educa a un individuo, pero si se educa a una mujer, se educa a una familia e incluso a una nación. Dicha declaración sugiere que la educación de la mujer es importante para el desarrollo de África. Si bien los africanos contribuyen en el desarrollo, las africanas llevan la parte más pesada de la carga subdesarrollada del continente en las áreas de salud,

puericultura y agricultura, como asimismo producción, procesamiento y conservación de alimentos. Por ejemplo, las comunidades rurales africanas no tienen acceso a los sistemas de agua potable ni a los combustibles no fósiles. Muchas mujeres africanas viajan largas distancias para buscar agua y leña para el consumo doméstico.

Las estadísticas en cuanto a las matrículas indican que las africanas no se sienten representadas en los programas universitarios de ingeniería en todo el continente africano. Por ejemplo, en el Instituto Fourah Bay de la Universidad de Sierra Leona, si bien no se ha fomentado mucho la matrícula femenina en el programa de ingeniería, el porcentaje de matrículas en varones es de un 90 por ciento.

De la misma manera, en una de las universidades africanas más antiguas, la Universidad Makerere de Uganda, se matricularon 2160 estudiantes en los programas de ingeniería en el año académico 2009-2010. Entre estos, sólo 22 por ciento eran mujeres. En la Universidad de Ruanda, el porcentaje de mujeres matriculadas en los programas de ingeniería en los años académicos 2013-2014 y 2014-2015 era de 20 y 19 por ciento respectivamente. En la Universidad de Minería y Tecnología de Ghana se matricularon 503 estudiantes de pregrado en el año académico 2014-2015. La proporción de mujeres era de sólo 16 por ciento. En el año anterior, era de casi 20 por ciento. En promedio, el porcentaje de estudiantes matriculados del sexo femenino en esa universidad ronda el 15-20 por ciento.

La poca representación de las mujeres en los programas universitarios de ingeniería en África no puede atribuirse solamente a la falta de interés, habilidad o capacidad intelectual. Al contrario, la presentación tradicional de las ciencias y las matemáticas como dominio masculino (prácticas sociales y culturales que priorizan la educación del hombre por sobre la de la mujer) y el ambiente educativo poco solidario de las ciencias y las matemáticas en la secundaria contribuyen en la escasez de africanas que deseen estudiar ingeniería en las universidades africanas. De esta manera, es evidente que es un problema de injusticia social que implica una distribución injusta de las oportunidades educativas de ingeniería.

Las estadísticas en cuanto a las matrículas indican que las africanas no se sienten representadas en los programas universitarios de ingeniería en todo el continente africano.